

TIERRA SIN DUEÑO

La ojera es solo una premonición,
premonición de falta de esperanza,
premonición de la gente descalza,
premonición de guerra en la nación.

Lloros crean una triste canción
mientras que la sangre y las balas danzan
dirigidas por la sed de venganza
en un fatal conflicto sin razón.

El hambre se ha convertido en rutina
como las pesadillas en los sueños
que ni estando despiertos se terminan.

Mientras este triste pueblo se arruina
el mundo olvida esta tierra sin dueño
que sigue con su lucha, Palestina.